

CULTURA



Erland Josephson y Liv Ullmann, en una imagen de la serie *Secretos de un matrimonio* (1973), de Ingmar Bergman.

El reeditado ensayo ‘Vidas paralelas’, en el que Phyllis Rose analiza cinco parejas victorianas, lleva a preguntarse por el significado de unirse en pleno siglo XXI

Consejos para un matrimonio de libro

LAURA FERNÁNDEZ, **Barcelona**
Si la vida es un relato, ¿qué ocurre cuando se decide compartir ese relato? Que el matrimonio, o su idea, esté regresando a la ficción y a la no ficción contemporáneas, en cuanto posibilidad repleta de otras posibilidades, no tiene nada de casual. En un tiempo en el que se exploran los límites, redibujando a su paso aquello que pretendía dictarlos, no es extraño que el matrimonio, esa forma clásica en la que una pareja —que no tenía por qué ser de dos, ni siquiera en la época victoriana, y mucho menos depender de lo que ocurría en la cama, ni del sexo de sus integrantes: el matrimonio bostoniano, el que se daba entre mujeres de mediana edad que pasaban, gustosamente, como compañeras de vida sin más— decide compartir su vida, esté volviendo a analizarse. Porque en una sociedad en la que predomina el yo, ¿qué se diría que ocurre con él cuando se cede espacio al yo del otro? ¿Es el matrimonio un peligro para la sociedad contemporánea repleta de selfis, esto es, individuos que se pretenden únicos y no invadidos?

La académica, crítica literaria, ensayista y biógrafa estadounidense Phyllis Rose publicó en 1983 un sugerente e iluminador ensayo, titulado *Vidas paralelas* (oportunamente rescatado este año por Gatopardo), en el que analiza cinco matrimonios victorianos. Entre ellos se encuentra nada menos que el de Charles Dickens y Catherine Hogarth. Fue el suyo un pequeño tormento que, sin embargo, comenzó co-

mo una tórrida historia de amor —o aquello que ocurre cuando el huérfano que no pretende más que llamar la atención porque necesita un amor infinito encuentra a alguien a quien cuidar y por quien, sobre todo, dejarse cuidar—, prosiguió como una familia feliz —Dickens haciendo aparecer tartas en chisteras ante su cada vez mayor colección de hijos y encargando retratos de estos para llevárselos en sus giras mundiales, en las que le acompañaba Catherine— y se deshizo en una colección de infidelidades. Desde la seguridad del hogar, Dickens soñaba con escapar, pero teniendo a donde regresar.

Opina Rose, y coincide con John Stuart Mill, filósofo y economista cuya pareja —a tres, pues incluía al amante de ella— también se disecciona en *Vidas paralelas*, que el matrimonio “es la principal experiencia política que la mayoría de nosotros emprendemos como adultos”. Fue, de hecho, su interés por descubrir cómo se gestiona el poder entre hombres y mujeres en esa relación microcósmica lo que la llevó a escribir el libro que Nora Ephron leía cada cuatro años en busca de algún tipo de entendimiento. Porque al final es de lo que se trata. De entender qué bien o mal puede hacerte compartir la vida con alguien y, también, de qué manera podría ese mal evitarse, o ese bien expandirse. La historia de la literatura, desde el clásico *Casados*, del dramaturgo sueco August Strindberg —un experto en el canibalismo psíquico de la pareja— hasta

Catherine Hogarth acompañaba por todo el mundo a Charles Dickens

El escritor John Ruskin buscaba amantes para su esposa

La relación marital ligada a la atracción mutua surge con Sigmund Freud

el reciente *Retrato de casada*, de Maggie O’Farrell, pasando por el demoledor *La buena esposa*, de Meg Wolitzer, está repleta de análisis directos de tan omnipresente vínculo.

Los relatos incluidos en *Mi marido*, de Rumena Buzarovska (recién publicado por Impedimenta), se sumergen en la vida de 11 matrimonios y, puesto que las narradoras son mujeres, es el papel del hombre el que se estudia y se critica. Resulta de lo más absurdo y, a su vez, de lo más humano, con sus mezquindades y una idea del uno mismo que pasa, a menudo, por ignorar al otro. Buzarovska dispara contra todo aquello que convierte la pareja en un callejón sin salida, hermetismo propiciado por la culpa de la elección de la protagonista, a quien, en su momento, le pareció una idea estupenda compartir su vida con su marido, pero que, con el tiempo, no pudo más que empezar a odiarlo a medida que se odiaba, inevitablemente, a sí misma. El factor espejo es fundamental en estos relatos, como lo era en la serie de los setenta que dirigió Ingmar Bergman que se recuperó en una nueva producción a mediados de 2021; *Secretos de un matrimonio* era una pequeña carnicería con a la vez todo y ningún sentido.

Si en otro tiempo, el tiempo en el que Jeffrey Eugenides, el autor de *Las vírgenes suicidas*, publicaba *La trama nupcial*, el matrimonio trataba de concebirse como un ideal de inalcanzable perfección —corría el año 2011—, está claro que en el presente busca re-

habitarse, en cuanto institución que se da a sí misma por pérdida y caduca, insuficiente o reaccionaria. El imprescindible ensayo —construido a partir de una correspondencia experimental— *El matrimonio anarquista* (Hurtado y Ortega), de Begoña Méndez y Nadal Suau, luchaba a favor de la idea de que, si se vaciaba de sentido, podría dársele uno nuevo que pasase por hacer de él aquello que cada pareja pretendiera. Invocaba Méndez a Julia Kristeva y Philippe Sollers, y a su ensayo *Del matrimonio como una de las bellas artes*, al decir que “dos personas que se enamoran son dos infancias que se entienden”, y defendía que todo lo que se diese a partir de ahí, incluida la posibilidad de fundar un planeta de dos inaugurado por el sí, quiero, no podía regirse por ninguna preconcepción. Es decir, el matrimonio podía ser cualquier cosa, y debía serlo.

Pero, ¿no lo ha sido desde el principio? Esa sensación deja la lectura de *Vidas paralelas* al descubrir que, por ejemplo, la idea de que el matrimonio está ligado al sexo y la atracción por el otro solo apareció después de Sigmund Freud y el psicoanálisis, y que antes la institución había mutado tanto como le había sido posible, porque era casi un estamento social, es decir, algo que existía como marco, pero que podía hackearse desde dentro. Porque cada unión era entonces su propia y particular pequeña multitud, una pequeña multitud en la que, a menudo, era ella quien mandaba. Ese fue el caso del escritor John Ruskin, que parecía buscarle a su mujer amantes de todo tipo para que le dejase en paz —jamás consumaron el matrimonio: su noche de bodas es un hito de lo victoriano—, tan ocupado como estaba viajando con sus padres por todo el mundo. No existía entonces, como no existe ahora, nada que debiera tomarse en serio. Así que se exploran sus (casi) infinitas posibilidades otra vez.

Apasionadas cartas

Pensemos en la reina Victoria, que, sin ir más lejos, decidió que no iba a pasar más de tres días de luna de miel. Le horrorizaba la sola idea de tener que aburrirse con su marido. Así que volvió a palacio. El novelista Charles Kingsley escribía apasionadas misivas a su futura esposa en las que le dejaba claro que si no le apetecía en absoluto verle desnudo, no tenía por qué hacerlo. Los Kingsley dedicaron las primeras cuatro semanas de su matrimonio a sentirse cómodos el uno con el otro. Y en cierto sentido fueron siempre la misma cosa.

La igualdad, dice Rose, es el fin de cualquier discusión sobre la idea del matrimonio. Hasta qué punto puede el poder compartirse en la justa medida como para que una y otra parte se sientan igualmente representadas y respetadas. Para que ocupen el mismo exacto espacio. La respuesta, según la ensayista, está en el matrimonio del filósofo Thomas Carlyle y la escritora Jane Welsh, “en el que la igualdad consiste —como es tal vez inevitable en una época imperfecta como la suya o la nuestra— en la lucha perpetua, la perpetua rebelión”.

Nuevas excavaciones en Estabia revelan que los romanos del año 79 salieron de sus casas tras una primera lluvia de lapilli

La calma que precedió al fuego del Vesubio

LORENA PACHO, Roma
Hubo un instante antes de la destrucción final en el que los habitantes de la pequeña Estabia, a pocos kilómetros de Pompeya, pensaron que lo peor había pasado y que estaban a salvo aquel aciago día de otoño del año 79 d.C., cuando el volcán Vesubio se despertó y comenzó a rugir. Después de la agitación inicial, cuando la lluvia de cenizas parecía haber cesado, un grupo de romanos salió de los improvisados escondites en los que se habían refugiado en esta ciudad de veraneo de las élites de la antigua Roma, plagada de villas de lujo. Allí, al aire libre, en sus jardines, les sorprendió una furia destructora que, acompañada de un viento denso y abrasador, en poco tiempo sumergió la ciudad bajo toneladas de rocas ardientes, lava, lapilli —fragmentos sólidos de lava, una especie de granizo negro— y otro tipo de material piroclástico.

Los arqueólogos que desde marzo de este año participan en una nueva campaña de excavaciones han podido reconstruir las últimas horas de vida en esta ciudad, conocida como “la pequeña Pompeya”, que se convirtió en lugar de disfrute de la aristocracia romana a finales del siglo I a.C. y que era popular por su excepcional conjunto de villas monumentales, cuya mayor parte aún está por excavar.

Esta fue la ciudad en la que pereció el escritor, historiador y naturalista Plinio el Viejo, la víctima más célebre del Vesubio. Su sobrino, Plinio el Joven, firmó las crónicas más importantes de la erupción y en sus cartas relata cómo la ceniza y los piroclastos cubrieron y elevaron el nivel del suelo del patio al que daba la habitación de su tío. Describió con tanto detalle la atmósfera del momento que los vulcanólogos adoptaron su nombre para describir las erupciones volcánicas de alta explosividad, con expulsión de una enorme columna de gases y piroclastos como la del Vesubio (explosión pliniana).

Aunque es un yacimiento arqueológico de destacado valor en Italia, Estabia ha permanecido a la sombra de las vecinas Pompeya y Herculano. A diferencia de



Trabajos en el yacimiento de Estabia, en una imagen del parque.

ellas, sufrió menos daños, al encontrarse algo más lejos del volcán, y volvió a ser habitada tras la fatídica erupción.

Los últimos hallazgos en esta urbe sepultada ofrecen una valiosa documentación científica de lo que ocurrió en aquellos patios, en los elegantes jardines y en las habitaciones donde la vida se hizo añicos cuando el volcán erupcionó y la tierra empezó a temblar.

Estudiando la estratigrafía de las capas de lapilli y de los restos sepultados, los arqueólogos han reconstruido las fases del proceso de destrucción y han confirmado que los derrumbes se produje-

ron en diferentes tiempos y que la colada volcánica que convirtió la ciudad en un infierno y sepultó las villas tuvo varias etapas.

Los expertos admiten que desconocen las razones por las que aquel grupo de antiguos romanos salió de los refugios. Pero analizando los restos de la extraordinaria Villa San Marco, un gran complejo de más de 11.000 metros cuadrados situado en el casco antiguo de la urbe, han comprobado que en un primer momento cayó sobre la ciudad una lluvia de lapilli gris que se acumuló sobre los tejados y entró en el pórtico a través de las columnas. Después, las seccio-

nes más grandes de los techos acabaron colapsando por el peso de los materiales volcánicos. Finalmente, el flujo piroclástico arrasó con lo que había quedado en pie.

A pesar de la dramática destrucción, la vida y el lujo de la villa han emergido de las cenizas en las excavaciones arqueológicas, que han sacado a la luz las ricas gamas cromáticas de las pinturas de las paredes y los techos, de los estucos, capiteles, paramentos y coronamientos de las columnas y los tejados. “Son valiosos testimonios de arquitectura y pinturas de extraordinaria calidad que ayu-

dan a investigar en detalle y a adquirir nuevos elementos sobre la dinámica de la destrucción del complejo”, apunta el Parque Arqueológico de Pompeya en un comunicado.

El yacimiento de Estabia se reabrió en 2020 y desde entonces se han puesto en marcha distintas campañas de excavaciones. La Villa San Marco ya había sido excavada por túneles y al aire libre a principios de la época borbónica (siglo XVIII), cuando, bajo el reinado de Carlos III, se iniciaron las tareas de restauración que sacaron a Pompeya y las ciudades limítrofes del olvido. En las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo XX, bajo la batuta del arqueólogo Libero D’Orsi, volvió a ser excavada y restaurada. La lujosa residencia experimentó otra restauración tras los daños sufridos en el terremoto de 1980.

El complejo de la Villa San Marco ha emergido del lapilli en su disposición original: se divide en un gran sector con doble atrio y termas, un jardín inferior con columnatas y un gran estanque coronado al este y al oeste por refinadas zonas de estar y de recreo. La estructura termina con un monumental pórtico superior de tres brazos abierto hacia el mar. De este último se conocía el comienzo, pero el final se ha identificado solo en los últimos años un centenar de metros de la esquina que hoy se conserva. Aún hay una parte que queda por sacar a la luz.

Las pinturas que se han destapado en un excepcional estado de conservación reproducen alfombras, candelabros y escenas mitológicas, también maquetas arquitectónicas con perspectivas profundas pintadas a menudo en diferentes tonos de azul. Las paredes están pobladas de figuras sentadas sobre las arquitecturas y de representaciones mitológicas.

Los últimos hallazgos afianzan la posición de este rincón del apacible golfo de Nápoles en el mapa de la investigación arqueológica internacional. Y confirman, como han explicado desde el Ministerio de Cultura de Italia, que el lugar guarda mucho por desvelar.

Jaén levanta el veto a la representación de la obra de Ana Belén

El Ayuntamiento acepta que ‘Romeo y Julieta despiertan’ vaya al Festival de Otoño

GINÉS DONAIRE, Jaén
El nuevo Gobierno municipal del Ayuntamiento de Jaén, formado por el Partido Popular y el partido provincialista Jaén Merece Más, levanta el veto al espectáculo *Romeo y Julieta despiertan*, protagonizado por Ana Belén y Jesús Nogueru, que finalmente se representará en el Festival de Otoño de la capital jiennense el 4 de noviembre. La suspensión de esta

obra provocó una polvareda a nivel nacional, con múltiples críticas, que llevó incluso a la ministra de Hacienda, María Jesús Montero, a calificar la suspensión como una “censura por ideología política”.

La obra había sido programada inicialmente por la anterior Corporación, liderada por el PSOE, para los días 27 y 28 de octubre. Pero el mes pasado la



Ana Belén y José Luis Gómez, en una imagen de *Romeo y Julieta despiertan*.

concejala de Cultura de Jaén, María Espejo, del partido Jaén Merece Más, indicó que la representación no se iba a llevar a cabo porque “no existía ningún expediente de contratación abierto”, negando cualquier tipo de censura. Sin embargo, el argumento del Gobierno local chocaba con el hecho de que sí que siguieran ade-

lante los conciertos de Pablo López (15 de septiembre) y Raphael (25 de noviembre), que tampoco tenían contrato y que se habían tramitado de igual manera, es decir, por la sede electrónica del Ayuntamiento.

Fuentes del equipo de gobierno de Jaén han señalado que ahora sí se contrata porque se ha

abierto el correspondiente expediente administrativo y se ha hecho siguiendo el procedimiento, tras hablar con el agente que gestiona la gira de la obra teatral. “En ningún momento se dijo que la obra no se fuera a representar, ni que se descartaba, y mucho menos que se censuraba, simplemente que no existía ningún contrato o siquiera gestión con la empresa”, agregaron ayer fuentes municipales.

La empresa promotora del espectáculo, Puentes Producciones, ha emitido un comunicado en el que anuncia el acuerdo para la representación de *Romeo y Julieta despiertan*, “una vez aclarada con el Ayuntamiento la realidad de la situación”. El promotor Manuel Puentes indicó en su día que un funcionario del área de Cultura les había llamado para decirles que a la Concejalía “no le interesa la actuación de Ana Belén”.